

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 172

Valencia, 23 de julio de 1937

Maria Carbonell, 2

### LA GUERRA

## "Soldado: ¿qué te ha parecido el discurso del Presidente?"

Una lectura bajo los obuses.—Entierro del Comité de Londres.—"Nuestros brazos están aquí"

#### LECTURA BAJO LAS BALAS.

A las trincheras próximas a Madrid llegan los periódicos puntualmente. Por ellos, los esforzados y heroicos soldados del Ejército popular saben al día cuanto acontece en España: cada avance de nuestras tropas, cada acción heroica de la que están sembrados los días, tiene en los hombres que vigilan los alrededores de Madrid un punto de partida en galeradas para el heroísmo y un estímulo para sus músculos tensos en el aguardo del salto para la acometida eficaz.

Ahora acaban de llegar a este sector los periódicos con el discurso íntegro que pronunció el día anterior en Valencia el Presidente de la República, D. Manuel Azaña. Un comisario de batallón —palabra cortera, consejo eficaz y un rifar constante de acrecentar en la tropa su amplio caudal de concepciones ideológicas— abre el diario como una bandera, y en medio del silencio de cuantos le rodean, comienza la lectura del discurso. A veces, y precisamente en esos párrafos gravados de paréntesis periodísticos para encerrar entre sus curvas gemelas las ovaciones y las muestras de asentimiento fervoroso, se rompe el silencio, por una coincidencia que parece buscada por el enemigo, con el paso de una bala que silba sobre las cabezas de los hombres que siguen con hondo fervor el hilo limpio y puro de la palabra presidencial.

Cuando termina la lectura, los soldados, huyendo del gesto espectacular del aplauso con demasiadas taburetas de manos unidas, pero buenos constructores del gesto sobre y sinoro, levantan el puño en adhesión a las palabras que acaban de escuchar. Muchos, casi todos, tienen en el rostro el gesto de los hombres que han acunado largamente un pensamiento y se encuentran de pronto con un vehículo verbal de expresión que ellos hubieran querido tener.

Este es precisamente el momento de intervención del reportero, que ha hecho a los soldados de estas trincheras una pregunta concreta. Esta: ¿Qué momento del discurso del Presidente de la República te ha interesado más? He aquí las respuestas escuchadas, precedidas de una breve biografía de cada uno de los interrogados.

#### BAJO EL SIGNO DEL ODIO.

Se llama Luis Camba. Tiene veintiseis años y está luchando desde el primer día de la sublevación

militar. Es maestro nacional, y el 18 de julio lo cogió en Madrid. Hace un resumen mental del discurso que acaba de oír, y después de buscar en el periódico, me señala este párrafo:

«Todo lo que está pasando en España, si se miran ciertas raíces de tipo psicológico y ciertos desarrollos en el plano moral de la opinión pública española, se debe en gran parte al odio y al miedo: el miedo a una revolución que no iba a existir y que no iba a pasar, los lanzó a un levantamiento que ha provocado precisamente la conmoción que ellos querían impedir. El odio, el odio, el terrible odio político, mucho más fuerte que el odio psicológico, o hermano gemelo suyo, ha desencadenado sobre España esta política de exterminio que se propone acabar con el adversario para suprimir quebraderos de cabeza en los que pretendían gobernar.»

#### EL COMITÉ DE LONDRES, DE CUERPO PRESENTE.

Juan Herrera. Extremeño. Trein-

ta años. Cabo y estudiante de Filosofía y Letras. Un hombre reposado, con gafas de intelectual y un hablar sobrio y contundente. Sin necesidad de señalarme en el periódico el párrafo de su predilección, me dice:

—Eso que ha dicho el Presidente de la República respecto a la actuación del Comité de Londres, me parece lo más justo y de expresión más feliz de cuanto se ha dicho hasta ahora. El Comité ese ha quedado de cuerpo presente después de las magníficas palabras de D. Manuel Azaña. Porque la verdad, la pura verdad, la auténtica verdad, es que sólo ha servido para la no intervención de la Sociedad de Naciones.

#### «EL EJERCITO DE LA REPUBLICA VALE MAS.»

Luis del Campo. Alicante. Hombre que ya ha pasado la curva de los cuarenta años. Cuando en su tierra se formaron aquellas famosas milicias que desde julio están combatiendo por la defensa de Madrid, su nombre estuvo a la cabeza de los voluntarios. Es un cam-

### DOS VOCES AUTÉNTICAMENTE ESPAÑOLAS

## Por una victoria libre de hipotecas humillantes

Dos voces de altísimo prestigio, por su autoridad personal, primero, y la que, en representación de la voluntad popular, ostentan, después—la de Indalecio Prieto y la de don Manuel Azaña—se han dejado oír con acento profundo en este aniversario de dolores que registra la tragedia española. Distintas en el tono, esas dos voces son parejas en la responsabilidad y en la emoción que la sempapa.

Habla por ellas el alma de España entera, llena de congojas íntimas, transida de duelos, pero firme en su postura moral ante el Destino. «No seremos esclavos de nadie», ha dicho, con palabra entera, Indalecio Prieto. «Tenemos quinientas mil bayonetas que no se pejarán arrollar», ha dicho, de cara a la conciencia del mundo, don Manuel Azaña. ¿Qué español de los que merecen serlo, no de los que han deshonrado, en fuerza de traiciones, el título de tal, dejará de sentir conmovido su ser y enfervorizado su ánimo con palabras de esa calidad? ¿De dónde, si no es de nuestra gran solera espiritual, necesitamos sacar cada día el temple que nos hace falta para soportar sin desmayos el tremendo dramatismo que nos ha caído sobre los hombros?

Ecos vibrantes despertarán esas dos voces españolas al otro lado de nuestras fronteras. Porque no es a nosotros, ciertamente, a quienes van dirigidas las verdades amargas que en el discurso del Presidente de la República, por ejemplo, se contienen. Con el rigor de pensamiento y la justeza de palabra características en don Manuel Azaña, la política de No Intervención encontró en su discurso la calificación que merece. ¡Con qué unanimidad suscribimos los españoles las afirmaciones del Presidente de la República, como antes hemos suscrito las condenaciones tajantes del ministro de Defensa Nacional! Un crimen político, un tremendo crimen, al que difícilmente se le buscaría antecedente adecuado, es el que se está cometiendo con España. Menester es que el Derecho internacional y las normas de convivencia que parecían regir la vida de los pueblos hayan hecho quiebra definitiva, para que en Londres se proponga, justamente cuando se cumple un año de guerra civil, convertida ya en guerra de conquista, un nuevo proyecto de Control, que viene a dañar más aún nuestros intereses nacionales y a inferirle un nuevo agravio,

(Continúa en la página tercera)

**PARA**  
halagar al  
"duce", los  
fascistas son obligados  
a suscribirse a "Il Po-  
polo d'Italia", órga-  
no de Mussolini

LUGANO. — Como consecuencia del "boicot" que se venía haciendo al órgano oficial de Mussolini, "Il Popolo d'Italia", que ponía en grave situación sus reservas económicas, en las esferas periodísticas se comienza a observar el declive de la personalidad del "duce". Comprueba esta impresión el hecho de que el jefe del Estado Mayor italiano, Achille Starace, que a la vez es secretario general del partido fascista, ha transmitido a todos sus afiliados una orden por la cual se les obliga a firmar el boletín de suscripción anual para el periódico de referencia, con lo que se intenta, además de halagar a la persona del dictador de Roma, hacer que sea el de mayor circulación de Europa.

La orden ha sido comunicada personalmente a todos los afiliados, haciéndoles comprender que ello constituye un deber de buen fascista. Por otra parte, teniendo presente que "Il Popolo d'Italia" ha sido impuesto a todos los Municipios italianos, así como a todos los funcionarios, y que la organización fascista cuenta con dos millones de asociados, con una suscripción anual de 75 liras, se conseguiría la colosal suma de ciento cincuenta millones de liras, harto suficiente para cubrir las necesidades del diario y satisfacer el orgullo personal del "duce".

La orden del secretario general no ha encontrado la acogida necesaria para su éxito, pues son muchos los fascistas y oficiales que se suscriben por un solo trimestre—esto solo para evitar represalias—esperando el momento de sustraerse a este compromiso.

pesino hecho al mucho esfuerzo del trabajo y poco familiarizado con el esfuerzo intelectual, del que se vio privado en su niñez por el acuciamiento de la casa pobre y el jornal paternal escaso.

—¿Lo que más me gusta del discurso de Azaña? Todo él. Ahí se dice lo que todos nosotros pensamos. Pero si es obligado elegir un párrafo, copia éste, que me parece el mejor:

«¿Qué decimos? ¿Sociedad de Naciones? ¿Comité de Londres? ¿Tratos diplomáticos? ¿Propaganda? Mucho; todo eso es admirable; pero el Ejército de la República vale más. ¡El Ejército de la República!»

En la ovación con que se acogie-

ron esas palabras justas y admirables hay una gran parte del entusiasmo que todos sentimos por la justicia que se nos hace.

#### ¡AQUÍ ESTAN NUESTROS BRAZOS.»

Eduardo Torrero. Un hombrin menudito, con una larga experiencia de parapetos. Y un buen tirador además, según me dicen sus jefes, hecho al quiebro de cintura de la caza furtiva en los cotos aristocráticos cuando en su casa no había pan y en la finca de los señores aguardaba un retén de guardias civiles para la caza cruel de proletarios hambrientos.

—Mira: yo entiendo poco de letras. Pero hay en ese discurso unas cosas que casi me han hecho llorar. Esta, por ejemplo:

«A estos combatientes, a estos soldados de la República, a estos soldados de España, vayan nuestra admiración, nuestra gratitud, y la seguridad de que la patria los tiene por sus hijos predilectos. Ellos son los encargados de mantener hoy la República en la guerra, de hacer patente el derecho de la República, y el día en que nuestro Ejército gane dos o tres batallas, veremos cómo entonces el derecho de la República brilla como el sol de Madrid.»

Para ganar este derecho, aquí están nuestros brazos.

#### «MAS TRISTE ES CON- SERVAR LA VIDA...»

En el grupo de soldados hay un acorde de voces unánimes. A todos les ha parecido admirable el discurso del Presidente de la República. Unos señalan una frase; otros, otra. Pero en todos hay el mismo aliento admirativo. Y el mismo afán de servir la causa de España, aunque para lograrla tengan que desgarrar sus músculos ante la agresión de las balas facciosas. Porque —y éstas son las palabras de un corneta de quince años— los hombres que son hombres como nosotros no le tienen miedo a la muerte cuando se trata de la defensa de la patria. Más triste es conservar la vida en un suelo sometido a la dominación de los extranjeros.

Antonio OTERO SECO.

(De «La Voz», de Madrid.)



## La juventud argentina dirige un vigoroso mensaje de solidaridad al Gobierno español

BUENOS AIRES. — La Confederación Juvenil Socialista de Buenos Aires ha hecho entrega de un documento de adhesión al Gobierno de la República Española en la persona de su representante en esta capital.

Dicho documento está concebido en los siguientes términos:

«La Confederación Juvenil (Federación de la Capital) ha creído conveniente expresar al Gobierno de España, su sentimiento de solidaridad ferviente frente al cobarde atropello de que ha sido objeto por parte del fascismo internacional.

Las Juventudes Socialistas están seguras de que tales sentimientos son los de toda la juventud argentina, que ha seguido con profunda emoción la heroica lucha que España libra contra la invasión del fascismo internacional, porque ve en ella no solo la actitud de un pueblo que defiende su propia independencia, sino el sacrificio honroso de una nacionalidad magnífica que conscientemente derrama su sangre por salvar la libertad y la civilización universales, amenazadas de muerte por la reacción política y social, dirigida desde Roma y Berlín.

La Confederación Juvenil Socialista sabe que el triunfo de los invasores de España, representa para la juventud del mundo entero, el eclipse de sus mejores esperanzas y la iniciación de un período en la Historia en que no habrá para los jóvenes más perspectiva que la de morir de hambre en la paz o ser diezmados en la guerra.

Por ello, la juventud argentina, resuelta a trabajar en este país por la emancipación integral de la nueva generación argentina, se compromete también a luchar con todo su entusiasmo por el triunfo del Gobierno leal, triunfo que tienen la seguridad de que ha de alcanzar muy pronto por el esfuerzo generoso del pueblo español y de su valiente juventud, unificada para la defensa de la democracia, la cultura y la vida.»

## Los cañones rebeldes amenazan a Francia

PARIS.—Como resultado del recelo producido en Inglaterra por la instalación en territorio español de artillería que amenaza a Gibraltar, se dice en París que en las mismas condiciones está el Noroeste de España, donde se están montando cañones, que pueden batir una extensión considerable de territorio francés.

En los círculos bien informados se sabe que los alemanes han construido fortificaciones y plataformas de cañones en los Pirineos, en el territorio detentado por los rebeldes.

(«Daily Worker».—17-7-37.)

NI UNA sola inscripción o dibujo obscuro.

«NO TENGO HAMBRE, PERO COMERE. — QUIZA NO VUELVA A COMER NUNCA MAS.»

«Los pensamientos de los innumerables ocupantes sólo giraban en torno a una obsesión.

—¡Desafiamos sus piquetes de fusilamiento! —exclamaba un grupo arrostrando a la muerte con sus nombres completos.

Y otro, en tono diferente, escribía:

—Yo, Pablo, estoy en un calabozo por primera vez. ¡Oh, pobre esposa mía!

Otro escribía un poema al sol, a ese sol que posiblemente jamás vería. Mientras me hallaba sumido en la tarea de descifrar ese poema, oí el ruido de la barra de la puerta. Esta se abrió y el guardia empujó a un hombre de cara ensombrecida. La puerta volvió a cerrarse y la barra cayó de nuevo.

El hombre, sin siquiera mirarme, empezó a pasearse de arriba a abajo.

Media hora estuvo así. Yo también me paseé, a veces a su costado, otras pasándolo, pero no nos hablamos. Finalmente le ofrecí un cigarrillo. Aceptó y me dio las gracias. Otra puerta de hierro cercana se abrió y cerró. El guardia civil se alejó. Al perderse sus pasos en la lejanía, se oyeron cuatro golpes en la pared. Mi compañero dio un

salto felino hacia la puerta murmurando un nombre a través de su abertura, aplicando en seguida su oído a ella, escuchando. Se oyó un murmullo. Mi compañero habló nuevamente. Se apartó de la puerta y pasó otra vez, con la cara más sombría que antes.

—¿Tiene usted un amigo al lado? —e pregunté.

—Sí, un amigo —me contestó.

—Tome algo de comida, le invité, acercándole lo que mis amigos habían conseguido traerme, pero que no había podido tocar hasta aquel momento.

—No puedo comer —respondió dándole la espalda al alimento—. Quedó inmóvil mirando largamente hacia la pared opuesta; después tomó un sandwich y sonriendo amargamente, añadió: —Pero comeré. Quizá no vuelva a comer otra vez.

Le comprendí demasiado bien; me conmovió porque supe lo que me contestaría al preguntarle yo: «¿POR QUÉ?»

Sonrió otra vez, respondiendo: —Porque esta noche voy a morir. Frunció el ceño.

—Sí, señor —continué—; si esta noche va que vienen a buscarme y me atan las manos y muñecas, lo sabrá. Esto, señor, es un calabozo, y aquí la muerte nos rodea. Sí, señor... ¿No la huele ya?

Exhalé de mis pulmones el aire fétido, pero, al volver a aspirarlo, sentí que ese aire era el aire de la Muerte.»

## Un testimonio fehaciente contra la rebelión

El corresponsal de la Agencia Norteamericana Hearst, que organizó la propaganda de Franco en todo el mundo, dice que los facciosos ocultan su régimen de terror a los periodistas, visitantes y observadores extranjeros

“Mantienen oculta su ‘justicia’ como los asesinos sus crímenes. Los denuncia, anónimas baston para basar sus detenciones y condenas

La guerra española reservaba al mundo las mayores sorpresas. Parecía acabada definitivamente la época de las gestas heroicas y nuestro pueblo la resucitó para brindar el ejemplo sobrehumano de su sacrificio colectivo.

En los primeros momentos el significado de nuestra lucha fué mal conocido en la mayoría de los países. Una propaganda calumniosa, realizada con verdadera prodigalidad, equivocó a los más. Pero la verdad, con su fuerza expansiva y convincente, llegó poco a poco a todas partes. Y el mundo miró, sorprendido, hacia España, donde cuando menos le esperaba, halló la clave de su porvenir. Los mismos organizadores de la gran propaganda fementida, entonaron su «mea culpa».

H. R. Knickerbocker, corresponsal de guerra de la agencia norteamericana Hearst, filofascista caracterizado, fué el principal creador del «bluff» nacionalista. Adscrito al cuartel general del cabecilla rebelde, dispuso de cuantos elementos materiales fueron necesarios para crear, a través de centenares de hojas cotidianas, el «paraíso» de Franco. Pero un día el edificio, tan cuidadosamente construido, se derrumbó sobre el propio Knickerbocker. Bastaron para ello unas horas de contacto con la realidad.

La Redacción de los diarios de Hearst lo notifica:

«Recluido en un fétido calabozo de San Sebastián por un «monstruoso error», H. R. Knickerbocker escuchó la historia de la guerra civil española de labios de un condenado a muerte.

El compañero de celda del periodista americano, en sus treinta horas de prisión, fué un republicano que sabía que esa noche lo fusilarían. Paseándose en su pequeña celda, el condenado español contó a Knickerbocker lo que esa guerra significa para aquellos que luchan en el más sangriento de los conflictos internos contemporáneos.»

El baluarte de la propaganda franquista perdió su columna fundamental. Knickerbocker escapó a Londres, según él mismo afirma, para escribir libremente sus artículos.

EL TERROR EN LA RETAGUARDIA FACCIOSA HA CAUSADO INFINIDAD DE MUERTES.

He aquí lo que de la zona rebelde dice Knickerbocker:

«Se oyó ruido de metales y sus vibraciones conmovieron mi corazón

cuando una gran puerta de hierro se cerró y un guardia civil echó un barrote a la misma, comunicándome en una celda. Me hallaba solo, a 30 pies bajo tierra, en la celda de la muerte del Departamento de Vigilancia, en San Sebastián.

En las 30 horas siguientes tuve una oportunidad excepcional para estudiar la guerra civil española, desde un ángulo especial.

Y era única para un corresponsal extranjero. Los españoles, cientos de miles de ellos, conocen la guerra civil, principalmente desde el ángulo de la prisión. Un número de españoles diez veces mayor que el de muertos en el campo de batalla ha encontrado la muerte dentro o fuera de los muros de la prisión. Y es que la verdadera guerra que sufre la España de hoy es eso: una guerra de terror.

Ante los Estados Unidos, ante los corresponsales y delegaciones visitantes y ante todos los observadores extranjeros, ocultan su terror, avergonzados de él, aunque lo justifican. Prefieren mantener oculta su «justicia», tal como los asesinos ocultan sus crímenes.

Y ahora, por un accidente, de la guerra, se me da una ojeada, un cuadro del terror, pero desde el interior de la cárcel.

Una denuncia hecha por desconocidos determina mi arresto. La acusación nunca me fué dada a conocer. Jamás supe cuáles eran los cargos ni se enfrentó conmigo al acusador. Todo lo que llegué a saber fué que en esta tierra de historia guerrera, alguien me había acusado de uno de los mil posibles crímenes contra el Estado.

Durante seis meses vi otros aspectos de la guerra civil española, desde el momento que bajé de un avión en Burgos, el 21 de julio, con rifles apuntándome al estómago y mis manos en alto, hasta el día en que, luego de unas vacaciones, regresara a España. Creí que ya había visto todo lo que podía verse... Hombres destrozados, cuerpos sin cabeza y desmembrados, apilados o solitarios en los campos. El olor nauseabundo de los campos de batalla todavía reinaba en mi pituitaria, después de las semanas de vacaciones en casa. Conocía a muchos de los hombres que dirigían la lucha. Me parecía que ahora, desde la fresca perspectiva de América, convendría regresar a buscar otra nueva para tratar de apreciar el significado de esta guerra que se desarrolla con tan trágicas posibilidades para todos.»

«EN NINGUN PAIS DEL MUNDO EXISTE UNA CELDA COMO LA QUE OCUPA DURANTE MI DETENCION.»

«Al mirar el triste interior del calabozo, comprendí que nunca, anteriormente, había sabido lo que era esta guerra. El guardia civil lo había llamado así: «Calabozo». Saqué el diccionario y leí: «Pozo».

Después de hojear rápidamente el diccionario, llamé al guardia y, al acercar éste su oído a la ventanilla, única comunicación que yo tenía con el mundo exterior, le grité en un español bastante primitivo:

—Este... es... uno... monstruoso... error.

La oreja del guardia civil desapareció y acercó sus ojos a la abertura, mirándome largamente, hasta que se retiró.

Desde el techo colgaba una luz incandescente, cegadora. Estaba prendida noche y día. Atravesaba mi sombrero, que echaba sobre los ojos, y hasta mi brazo, con que trataba de ocultarme. Dos arpilleras sucias eran la única ropa de cama que me dieron.

En el techo, junto a la pared exterior, se veía una abertura de dos pies de largo y tres pulgadas de ancho que conectaba con un cajón de modo que admitiera el aire, pero NO la luz. La débil corriente de aire llegaba a la celda luego de pasar por un mingitorio, que NO es para descrito. La atmósfera del calabozo daba náuseas, parecían golpear los sentidos como martillos. Medi la celda. Tenía tres pasos de ancho y seis de largo, o siete si se les daba en diagonal. Y no me equivoqué, porque me pasé mirándola toda la noche. Examiné el piso. Tenía señales como picotazos. Sólo más tarde supe lo que eran. El resto estaba cubierto con desperdicios y suciedad de los innumerables prisioneros que me antecederan. En mis 17 años de periodista, en muchos países del mundo conocí muchas celdas, pero jamás una igual a ésta.

Las paredes y techo de la celda parecían un libro, con notas escritas relatando las fechas sangrientas. Habían reservado esta caverna para el último momento de las víctimas. Se veían iniciales de todas las organizaciones políticas.

Con mi diccionario fui descifrando dolorosamente inscripción tras inscripción. Pronto evidencé que todo eso había sido escrito instantes antes de encontrar una muerte segura. Al contrario de otras celdas que yo viera, en ésta no había

## Los facciosos siguen perpetrando asesinatos

GIBRALTAR, 21. — Además de las 25 personas, sospechosas de simpatizar con el Gobierno legítimo español, que fueron fusiladas anoche en Algeciras, esta mañana han sido fusiladas otras seis en La Línea cerca de la frontera inglesa.

A todas ellas se les acusaba de haber roto banderas «nacionalistas» el día del aniversario de la sublevación.

Varios súbditos ingleses que paseaban por Eastern Beach tuvieron que marcharse de allí para no ser alcanzados por las balas. Los gritos de las víctimas se oían desde la zona neutral.

Continúan llegando a Gibraltar desertores de las filas rebeldes. La mayoría de ellos hacen el viaje a nado desde Algeciras y otros lugares cercanos a Gibraltar.

## Unos pescadores encuentran, en las proximidades del Perelló, un torpedo italiano

Cuando se dedicaba a las tareas de pesca una barca de las llamadas del «bou», las redes se encontraron, en las proximidades del Perelló, con un obstáculo que resultó ser un torpedo.

Extraído del agua con las debidas precauciones, se comprobó que era de fabricación italiana, habiendo sido enviado para su examen a Cartagena.

Este torpedo sin explotar, seguramente es de los que fueron lanzados hace algún tiempo contra nuestro buque mercante «Juan Sebastián Elcano», que pudo regresar sin novedad a nuestro puerto.

## Los italianos en España

ROMA. — En los cinemas de Roma se proyecta en la actualidad una película de la toma de Bilbao, en la que los italianos tienen el papel principal.

El «Giornale d'Italia» en su edición de esta noche reproduce un orden del día dada a la división de «Flechas Negras» el día 5 de Julio. La orden indica el hecho de que los «Flechas Negras» fueron los primeros que entraron en Bilbao.

El nombre del general que firmaba la orden ha sido tachado por el «Giornale d'Italia».

(«The Manchester Guardian».)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta



# Las seis letras sonoras

Sí, señor Presidente; acabará la guerra porque la habremos ganado. La habremos ganado contra los miserables traidores de dentro y los invasores llegados de las tres naciones fascistas.

Y nos quedaremos asombrados. Porque contemplaremos a España, la España de las seis letras sonoras, con ojos nuevos, con ojos no usados, con ojos que verán por primera vez...

Se está formando en las trincheras un tipo de español, que no se parecerá en nada al que conocíamos y que todavía existe—¡ay!—en muchos, demasiados charcos de la retaguardia. Nació bajo las bombas de la aviación enemiga, en las llanuras castellanas, en las sierras aragonesas, en los montes asturianos, santanderinos y vascongados, en las vegas de Andalucía.

El miedo apretó su corazón y puso en su garganta el nudo de la angustia suprema. Pero la necesidad enseñó a superar ese miedo y ha crecido y se ha transformado.

Joven, imberbe, cambió su bisoñez primitiva por una veteranía que fraterniza con el peligro y ha hecho de él su camarada único...

Medio millón de hombres ha puesto la República sobre las armas. Pondrá otro medio millón si fuera indispensable. No habrá sacrificio que no hagamos, porque se trata de no morir como individualidades ni como patria. Nos acecha la muerte personal y la muerte como españoles. Si somos vencidos, solo podremos esperar el pelotón de ejecución junto a las tapias de un cementerio y la desaparición de España del número de las naciones independientes.

Tal vez no matarían los facciosos a nuestros hijos, porque necesitarían esclavos, pero su interesada clemencia sería, para éstos, peor que la crueldad más bárbara y espantable.

De los veinticuatro millones de hombres, mujeres y niños, que vivían en este lado de la piel de toro ibérica, en 1936, quedarían veintidós, desde luego. ¿Y cuál sería su suerte? Habría dos clases de siervos: los siervos ricos y los siervos pobres. Los siervos ricos, terratenientes, aristócratas, militares de graduación, clérigos de categoría, banqueros, industriales, comerciantes de capital, disfrutarían de comodidades materiales, a cambio de una abyecta sumisión a los amos exóticos. Los siervos pobres, trabajarían como negros de ingenio antillano, bajo el látigo del cómi-

tre, por jornales de hambre, y servirían de cipayos en las guerras que Alemania e Italia declarasen a sus rivales latinas, eslavas y japonesas.

Ya ve usted, señor Presidente, que no tenemos opción. Y el soldado de la trinchera lo sabe de sobra y cuando haya triunfado y abandone su regimiento y vuelva a las actividades de la vida civil, encontrará la casa en el suelo y en barbecho el campo y creará que el paisaje familiar de su niñez y adolescencia se ha desvanecido y borrado con la guerra y la paz, y vanamente procurará evocarlos.

Llevamos un año de pelea. Un año. Nada más. Y sin embargo, ¿no es verdad que cuando recordamos nuestras existencias normales, regulares, metódicas, de antes de julio, nos parece que transcurrieron en otro planeta?

El nuevo tipo de español que se está formando será grave, firme, sereno. La frivolidad, la hojarasca del sentimentalismo a flor de piel, la versatilidad, la precipitación en los juicios, la exaltación seguida de desmayo, no constituirán el fondo de su carácter.

No odiará. No tendrá miedo. Pero no olvidará tampoco. ¡Desgraciado de él si olvidase!...

La terrible prueba que atravesará, habrá clavado en su alma hierros hechos áscuas por el recuerdo quemante. Lejos de insensibilizarlo, hipertestesiará sus nervios, que, tensos siempre, vibrarán apenas los hiera una palabra, una melodía, un panorama que despierte viejas memorias de la lucha.

¡Y cómo mirará ese español de selección, acrisolado por el infortunio, a las gentes de las demás naciones! ¡Desde qué inaccesibles alturas morales asistirá a sus pugnas ruines, de egoísmos, de competencias, de celos, de envidias colectivas!... Será, frente a ellas, como un patricio romano que asiste, desdeñoso, a una querrela de libertos.

Y cuando vaya a pronunciar la palabra augusta, la palabra que resumirá para él todas las otras de su idioma, la palabra España, sentirá como un sagrado temblor, que le estremecerá todo y que le obligará a alzar su cabeza y a fijar en los cielos impasibles una orgullosa mirada triunfante...

FABIAN VIDAL

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION.)

## Dos voces auténticamente españolas

(Continuación)

por si los anteriores fueran insuficientes, a la dignidad de la República. A ese sonrojo sangriento nos conduce la política de No Intervención, ensayada a beneficio exclusivo de los rebeldes y con entero desdén para la justicia de nuestra causa. Con frase exacta ha definido el señor Azaña el íntimo significado de la política de No Intervención. Un juego turbio que ampara o disculpa todas las intervenciones y encaminado a evitar que intervenga en nuestra contienda quien únicamente estaba llamado a intervenir: la Sociedad de Naciones. A esa monstruosa consecuencia ha llegado el medroso egoísmo de unas democracias que parecen obstinadas en ponerle a la democracia un sudario de ignominia.

Para los idealistas a ultranza; para los pacifistas que invocan la paz, como si con invocar la paz se evitara la guerra, ¡qué sarcasmo tiene la guerra española! ¡Y qué trágico sino el de nuestro país! De las cuatro invasiones padecidas por España, que anteaer recordaba el Presidente de la República, ninguna, en efecto, ha sido motivada por problemas en los que España tuviera nada que ver directamente. Se nos ha repartido, simplemente, el papel de víctimas, mientras los demás se repartían—o se disputaban, a nuestra costa—las ganancias presuntas. Precisamente es eso lo que ocurre ahora. En el Comité de No Intervención se discuten preeminencias, se regatean derechos... Todos, menos uno, que, al parecer, no cuenta para nada: el de España. Y se habla de la paz—de la paz suya—a cambio de prolongar nuestra guerra. ¿En qué misterioso escondrijo ha sido secuestrado el Derecho? El señor Azaña ha sido certero al tratar ese punto. Es muy probable que nuestro derecho empiece a ser estimado cuando la República haya logrado unas cuantas victorias resonantes que nos señalen, a los ojos de quienes dudan, como vencedores... Habríamos de lograrlas, si ello entrara en nuestra conformación moral, utilizando todos los recursos que la barbarie brinda a quienes se resuelven a emplearla, y no

por eso dejarían de ser apreciadas en Londres. Lo prueba, por dolorosa que sea, la experiencia. La destrucción del País Vasco; las matanzas terribles de Málaga; el bombardeo inaudito de Almería, ¿no se han traducido, en el tejemaneje de las Cancillerías, en puntos de graduación favorable para el adversario? Si nuestro derecho alcanza reconocimiento, no será porque la sensibilidad de la diplomacia se conmueva, sino porque la conciencia universal y la fuerza de nuestras armas lo hagan valer. Un año llevamos haciéndolo valer a prueba de heroísmos. ¿Qué camino nos queda por recorrer aún? Sea el que fuere, nuestra emoción de españoles que quieren ser libres en una tierra libre, acepta, sin desfallecimientos, los plazos que se le tracen. La victoria nos llegará vestida de luto, pero nos llegará. Y será una victoria, que es lo que importa, libre de hipotecas humillantes. A otro precio, no la querría ninguno de nosotros.

(De «El Socialista».)

## Invitación al asesinato

ROMA. — En una asamblea de la sección fascista celebrada en su último en una ciudad de los Abruzzos, el secretario del Partido, pronunció un discurso llamando a los fascistas a batirse a muerte contra cualquiera que se atreviera a decir una sola palabra en favor de España republicana.

Sus palabras, fueron: «¡Matadlos! Si a causa de estas muertes se os causara alguna molestia, decídmelo. Yo os libraré de ella.»

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

## La intervención italiana en España confesada por un periódico de Lisboa

LISBOA.—En una crónica que envía al «Diario de Noticias» su corresponsal en Bilbao, se lee, entre otras cosas, lo siguiente:

«Otra columna, compuesta de tropas italianas, denominadas «Frece Nere», recibió el encargo de tomar Castro Urdiales, el primer puerto de alguna importancia, después de la frontera de la provincia, al Norte de Valmaseda.»

## La administración de Justicia en la España republicana

(Estadísticas de sentencias absolutorias demostrativas de la austeridad y profundo sentido humano con que actúan los Tribunales de Justicia en el territorio leal, los que, sin el menor estímulo de represalia, se atienen estrictamente a la resultancia de las pruebas practicadas.)

### Jurado de Urgencia, número 1, de la Audiencia provincial de Valencia

#### AFILIADOS A PARTIDOS DE DERECHA:

AMADEO ARNAL VALLES. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 31 de marzo.

JOSE FRANCO VINES. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 1.º de abril.

JUAN FERRER INSA. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 29 de marzo.

BENJAMIN BIORNO MANSO. — Estuvo afiliado a Falange Española de las J. O. N. S. Absuelto en 23 de junio.

DOMINGO VILA GUILLEN. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 19 de marzo.

VICENTE MARTINEZ CARRION. — De la Derecha Regional Valenciana desde el año 1923. Absuelto en 2 de abril.

SEBASTIAN FORTIC LACARCEL. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 16 de abril.

SEBASTIAN FORTIC ZORIO. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 16 de abril.

JOSE TERUEL ANDERU. — De la Derecha Regional Valenciana. En las elecciones del 16 de febrero actuó como interventor de dicho partido en el Colegio establecido en la calle de Samaniego, uno de los centros electorales en que las derechas presentaron más enconada lucha contra el Frente Popular. Fue absuelto en 9 de abril.

JOAQUIN ROVIRA LLERENS. — Afiliado al Partido Tradicionalista. Absuelto en 30 de marzo.

LEANDRO MARTIN VICENTE. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 16 de marzo.

SALVADOR ALFONSO ANDREU. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 16 de marzo.

RAFAEL ROVIRA LLORENS. — Del Partido Tradicionalista. Absuelto el 30 de marzo.

JOSE ROVIRA LLORENS. — Del Partido Tradicionalista. Absuelto en 30 de marzo.

JUAN MARTIN BALAGUER. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 16 de marzo.

VICENTE MARTIN BALAGUER. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 16 de marzo.

JOSE PERPIÑA FELIPE. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 24 de marzo.

CARLOS VERMIC GOMEZ. — Encargado del persona subalterno del Centro de la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 13 de marzo.

RAFAEL TORRES ALBALAQUE. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 27 de marzo.

RAMON JUAN GUILLEN. — De

la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 30 de marzo.

ENRIQUE BELLVER ALBERT. — De la Derecha Regional Valenciana. Interventor de mesa en las elecciones del 16 de febrero. Absuelto en 6 de abril.

EMILIO CHIRIVELLA PASQUAL. — De la Derecha Regional Valenciana. Absuelto en 9 de abril.

JOSE MARIA BLAY GARCIA. — De la Derecha Regional Valenciana. Interventor en las elecciones de 16 de febrero. Absuelto en 8 de abril.

JOSE MURILLO RAMS, JOSE MURILLO MAICAS Y TOMAS MURILLO MAICAS. — De la Derecha Regional Valenciana. Absueltos el 18 de marzo.

ADOLFO GIL ALCAÑIZ. — De la Derecha Regional Valenciana desde el año 1933. Absuelto en 7 de abril.

JOSE VENTURA GRAN. — Afiliado a la Derecha Regional Valenciana desde su fundación. Absuelto en 29 de marzo.

RAFAEL BOTI BOTELLA. — De la Derecha Regional Valenciana desde el año 1933. Absuelto en 1.º de abril.

ALFONSO EULOGIO COLLADO. — De la Derecha Regional Valenciana. Interventor, de la misma en las elecciones del 16 de febrero. Absuelto en 8 de abril.

Los amigos políticos de Gil Robles aseguran que esta entrevista marca el comienzo de una nueva etapa de la España «nacionalista» y que han sido llamados para desempeñar un importante papel en la organización del nuevo Estado.

Los mismos individuos agregan que Franco ha encargado a Gil Robles una misión secreta cerca del Gobierno inglés por mediación del jefe del Gobierno portugués Oliveira Salazar, íntimo amigo del jesuita Gil Robles.

Terminada la conferencia, Gil Robles volvió a Lisboa.

## Lobos entre lobos Ahora Franco busca la ayuda de Gil Robles

SAN JUAN DE LUZ. — Se ha sabido que el traidor Franco ha celebrado en Salamanca una conferencia, que los observadores consideran muy importante, con el jefe de Acción Popular, Gil Robles, que ha ido a Salamanca desde Lisboa, donde reside desde que comenzó la sublevación.

Los amigos políticos de Gil Robles aseguran que esta entrevista marca el comienzo de una nueva etapa de la España «nacionalista» y que han sido llamados para desempeñar un importante papel en la organización del nuevo Estado.

Los mismos individuos agregan que Franco ha encargado a Gil Robles una misión secreta cerca del Gobierno inglés por mediación del jefe del Gobierno portugués Oliveira Salazar, íntimo amigo del jesuita Gil Robles.

Terminada la conferencia, Gil Robles volvió a Lisboa.



## Lo que cuenta un argentino que consiguió huir de Galicia

# El fascismo ha envenenado mis sentimientos, inoculando en mí, que no sabía de odios, el odio mismo

—«Me han envenenado, han inoculado en mis sentimientos, que jamás supieron de odio, el odio mismo—ha dicho en Buenos Aires, a donde acaba de llegar Amador D'Añaspe, ciudadano de aquella República que ha vivido en Galicia y ha conseguido salir de aquel infierno fascista.

—Es abominable, son abominables—ha continuado, al hablar del fascismo y de los rebeldes—. Se les llama hienas, pero las mismas hienas se alzarían, si pudieran, en un grito de protesta, contra esos que aullan: «España», y la reducen a escombros. Causan repulsión, asco. Hablan de grandeza y siembran de cadáveres su suelo. Y el que no muere queda bajo sus garras estranguladoras. Es tanta la libertad para los que viven en Galicia, que a mí mismo, y a pesar de ostentar en mi pecho los colores celeste y blanco de mi emblema patrio, me obligaron a que saludara con el brazo en alto y la mano extendida, al paso de una enseña fascista símbolo de la opresión y del crimen.

Lo que ocurre en el campo rebelde parece, más que una realidad, una pesadilla horrible. Contaré un hecho inconcebible. Un amigo, para mí muy querido, fué llamado a filas. Los fascistas habían asesinado a su padre. Y tuvo que ir, para salvar su propia vida, a servir en las filas de los asesinos.

Lo enviaron al Norte, de donde regresó al cabo de tres meses, con una afección pulmonar. Le hospitalizaron, y en el hospital, donde le visitaba, habíamos.

Después de la caída de Irún—me dijo—, se desarrolló ante nosotros una escena que, ni aun viéndola podíamos creer.

Oímos gritos, mezcla de terror y angustia, que nos paralizó a todos. Eramos diez soldados a las órdenes de un sargento, que efectuábamos un reconocimiento por aquella zona. Nos dirigimos al lugar donde procedían y vimos, extrañados, que de un edificio salían unos hombres vendados. Saltaban por las ventanas, huían por las puertas. Era un hospital de sangre y los que gritaban, heridos vendados y ensangrentados que escapaban enloquecidos en una y otra dirección. Algunos caían imposibilitados de andar por las heridas recientes; otros se arrastraban desangrándose.

Fué el primero en llegar a la puerta medio destruida del hospital y el primero también en ho-

rrorizarse. Nunca hubiera creído posible aquello de miraban mis ojos.

Con un salvajismo feroz, inenarrable, sin ejemplo, fuerzas moras y de la Legión daban muerte, armados de bayonetas, unos, de sus características dagas, los otros, a los desdichados heridos que allí se encontraban.

Cuando pienso en aquellos hombres heridos e indefensos que hacían esfuerzos desesperados para salvarse de aquella cobarde carnicería, creo volverme loco. Aún creo verles retorciéndose por el suelo, dando gritos, que eran clamores roncós. Y no escuchaban más que a sus instintos ferozmente sanguinarios, gozando con placer sádico en medio de aquella gritería infernal.

El que viaje por las carreteras gallegas encontrará en ellas, en el centro y en las cunetas, cadáveres de hombres y mujeres. Son los asesinados por el fascismo. Los llevan a ellas y los matan a tiros.

Pero una mañana del mes de enero, yendo en automóvil por las de Pontevedra, en compañía de dos amigos, vimos seis cadáveres. Y aquellos no tenían huellas de balas. Las huellas eran otras. Aquellos seis hombres los habían degollado, y dos de ellos presentaban, además, heridas de armas blancas en la cabeza y en el pecho. Los habían apuñalado. ¿No habíamos de pensar en los puñales que llevaban al cinto ciertos elementos fascistas?

Pero nos cuidamos mucho de no hablar del hallazgo, porque el menor comentario podía ser bastante para que corriésemos la misma suerte.

Como he conocido al «héroe» de este relato, y él mismo, con todo impudor, me confesó su «hazaña», puedo afirmar su veracidad.

Este sujeto, que pertenecía a Falange—y al decir a Falange ya he dicho todo cuanto pudiera hablar de él—encontró a tres muchachas que lavaban ropa en la orilla de un río. Eligió una y exigió que le acompañara lejos de sus compañeras. Se puso indignada la elegida, como se pusieron las que la acompañaban; pero el falangista, amenazándolas con su pistola, obligó a retirarse de aquel lugar a las dos amigas, quedándose a solas con la otra.

La víctima contaba doce años. La he conocido. Uno de sus hermanos había sido fusilado por pertenecer a un sindiato obrero.»

## Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

### Un siniestro personaje faccioso, «señor» de vidas y haciendas, en Miranda de Ebro

(Relatos, según la información suministrada al Jurado de urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero del que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en ese país, no se hace público su nombre en evitación de represalias; pero la escrupulosa identificación de su personalidad y la contrastación de sus declaraciones obran en la Fiscalía de la Audiencia provincial de aquella ciudad.)

#### UNA TIPICA AUTORIDAD FASCISTA.

La noticia había llegado a Madrid de Ruiz como un aviso de mal augurio que la hizo estremecer de inquietud. Antón, «el Jorobado», había sido investido de tan omnímoda autoridad que, de hecho, se constituía como dueño de vidas y haciendas en la población de Miranda de Ebro.

El «Jorobado» era un ente repulsivo que en su cuerpo corcovoado—de largas y flacas extremidades, dedos puntiagudos que recordaban los de los simios, rostro de perfil agudo y ojos de vivacidad escrutadora—ocultaba el impulso de sus instintos perversos. De ese

sujeto ríjido, taimado y cruel, se sabía en Miranda, desde hacía tiempo, que alternaba su profesión de barbero, con bajos oficios de tercera en los que intervenía, tanto para obtener estendidos, como por el deseo de aprovechar las ocasiones para satisfacer sus apetitos sexuales a costa de las mujeres que así les pagaban el silencio sobre los devaneos secretos a que él sagazmente las llevaba.

A ese individuo, de tan sucia catadura moral—que, por cierto, no le había impedido manifestarse siempre como hombre saturado de un rígido fanatismo religioso y como afluado a uno de los partidos de derecha, que él llamaba «de orden»—le habían otorgado los facciosos un cargo de máxima importancia: el de jefe de las «patrullas de investigación». Algo así, como el Comisario general de policía en Miranda y su zona.

#### LA AMENAZA CONTRA UNA MUJER. — LA FEROZ ACTUACION DE UN «GRAN PATRIOTA».

Matilde Ruiz tenía muy presentes los incidentes desagradables en que se había visto en diversas ocasio-

nes, como resultado de la tenaz persecución amorosa a que la había sometido Antón «el Jorobado», a quien la firme honestidad de aquella mujer casada, irreductiblemente fiel a su esposo, estimulaba su afán de poseerla. La seguía con sigilo; surgía ante ella súbitamente, cuando caminaba sola; la asediaba, unas veces con súplicas casi gemientes, otras con veladas adver-

## La desmoralización en la zona facciosa

# Los donativos para alimentar a los niños sirven para que medren los falangistas emboscados

GIBRALTAR.—Se conocen detalles de un verdadero escándalo administrativo que se ha descubierto en La Línea de la Concepción, y que pone de manifiesto la inmoralidad que reina en la zona facciosa.

Apenas iniciada la sublevación de los generales rebeldes, comenzó a funcionar en dicha ciudad el «Auxilio Social», entidad que había de encargarse de atender a las cantinas escolares, donde años atrás y regidas por elementos de izquierda, proporcionaban alimento diario a 200 niños necesitados de La Línea.

Merced a las presiones de los falangistas, todo el vecindario de la ciudad andaluza se vió obligado a contribuir con grandes cantidades de dinero, que ascendieron a muchos miles de pesetas, y ahora se ha descubierto que el «Auxilio Social» no proporciona más que muy mediana comida a 90 niños, sin que los repartos de ropa se hayan visto por lugar alguno.

En cambio, se ha comprobado que, enrolados en dicha institución, hay más de 50 falangistas, que son los que han consumido el importe de las descripciones hechas por el vecindario de La Línea.

También se conocen detalles de los bandos de la Intervención de fondos municipales advirtiendo al vecindario que, de no pagar las contribuciones del primer trimestre del año en curso, se procederá a imponer sanciones de carácter grave.

Esto obedece al agobio económico en que se encuentra la Alcaldía de La Línea, porque el vecindario opone toda clase de obstáculos para contribuir a las cargas del Ayuntamiento.

tercias de que llegaría a difamarla esparciendo falsas imputaciones...

Un día en que ella, una vez más, le repelió altiva e iracunda, y él, por lo visto, se dio por definitivamente fracasado, hubo Matilde de escuchar de aquel hombre unas palabras de amenaza, pronunciadas con maligna sonrisa. Bien; puesto que no había otro remedio, desistió para siempre... Pero, ya llegaría una ocasión en que se enteraría ella de todo lo que Antón era capaz de hacer en sus impulsos de venganza.

Y ahora, en poder de los fascistas Miranda de Ebro, y elevado el jorobeta a una importante condición de autoridad, temió aquella mujer que Antón se dispusiera a cumplir sus designios. Precisamente, las primeras actuaciones de aquel esbirro, le habían creado una súbita personalidad de hombre temible, de una ferocidad insospechada. Al frente de sus patrullas armadas, irrumpía en los hogares y arrancaba de ellos a hombres y mujeres. En cuerda de presos manatados, los llevaba a un cruce de la carretera de Miranda a Burgos y los ametrallaba sin compasión. Entre las personas que asesinaba por considerarlas afectas a los partidos de izquierda o a las sindicales obreras, incluía también a algunas por el sólo hecho de sentir hacia ellas una antipatía nacida en cualquier incidencia pretérita.

En pocos días, los sacrificados por el «Jorobado» y sus bandas pasaron de quinientos. Las autoridades facciosas—que por su parte, y con el eficaz concurso de la Guardia civil, también segaban vidas de un modo implacable—se mostraban satisfechísimas de aquel magnífico colaborador, Antón, «el Jorobado», que con su trágico prestigio, contribuía a que Miranda se mostrase sumisa, amedrentada por el terror.

#### LA VENGANZA.

Una noche, el marido de Matilde Ruiz fué sacado de casa por unos

fascistas, quienes le dijeron que le llevaban para que prestase una declaración. La esposa, quiso marchar con él; pero fué conminada por los de la patrulla a que permaneciese encerrada en el domicilio.

Al día siguiente, la atribulada mujer fué conducida a la presencia de el «Jorobado». Este, en actitud socarrona, le comunicó que, como ella, desde hacía unas horas, era ya viuda, no tenía por qué sentir ciertos escrúpulos de fidelidad conyugal... No pudo continuar.

Matilde, enloquecida de ira y dolor, se abanzó contra el verdugo y lo asió del cuello con impulso homicida, mientras lo apostrofaba delirante: ¡Cobarde, asesino!... Unos falangistas penetraron apresurados y salvaron al jefe, que, sorprendido por la rapidez de la agresión y derrumbado sobre su poltrona, acaso hubiera perecido entre las manos crispadas de aquella mujer enardecida por la desesperación.

Matilde fué detenida y golpeada furiosamente. Luego, maltrecha y sangrante, fué sacada de allí por un grupo de falangistas.

Nadie, en Miranda de Ebro, ha olvidado el episodio que a ella le ocurrió. Nadie, en Miranda de Ebro, ha olvidado el episodio que a ella le ocurrió.

## Regresan a Italia seiscientos fascistas heridos

De «La Sera», de Milán, órgano fascista:

«NAPOLI. — Al atardecer, procedente de España, ha llegado a este puerto el barco «Gradisca», trayendo a bordo 600 voluntarios de aquel país, heridos, y que vienen a convalecer. Entre ellos se encuentran 32 oficiales. Un grupo de heridos ha desembarcado esta mañana en Gaeta, saliendo luego el barco hacia Nápoles.

Los legionarios cambiaron saludos con sus familiares y amigos.»

# ¡España puede y debe ser salvada!

Desde hace un año España está en guerra, y no es una guerra civil, sino una lucha heroica del pueblo español contra las fuerzas del fascismo.

La rebelión de Franco contra el Gobierno democrático de España no solamente ha sido inspirada por las potencias fascistas, sino que éstas, escudadas en la No Intervención, han emprendido una invasión militar del territorio español.

España puede y debe ser salvada. La responsabilidad incumbe a las naciones democráticas amigas de la paz, quienes deben actuar en común para restituir al Gobierno español sus derechos legítimos para la compra de armas, que es una necesidad vital para él. Se les ha permitido a Alemania y a Italia durante demasiado tiempo que hagan de la No Intervención un engaño. Ha llegado el momento de unirse todos los que aman la paz y la libertad, para oponer a la brutalidad fascista una resistencia firme. Únicamente así, España y el Mundo podrán ser salvados.

D. N. PRITT. K. C.

(Miembro del Parlamento francés)

(De «L'Humanité».—18-7-1937.)